

estuvieron esperando por mucho tiempo la aparición del Mesías bajo la única forma en que querían reconocerle, es decir, como un libertador temporal y como un rey victorioso y vengador, y llegaron á creer que esto debía suceder en aquel tiempo, fortificando su creencia con las profecías que despues supieron interpretar de otro modo. Habiendo rechazado á aquel en quien residían los caracteres de verdadero Mesías, pero que carecía del atributo que la preocupación nacional anteponía á todos, se vieron obligados á buscar otro, y Barcochébas (*hijo de la estrella*) pareció en un principio satisfacer todos sus deseos. Exageraron sus victorias, se unieron á él con una obstinación que produjo actos de valor dignos de mejor causa, y proclamaron que era el astró de Jacob, el cetro de Israel y el destinado á cumplir la predicción forzada de Balaam, á despedazar los cuernos de Moab y á destruir á los hijos degenerados de Set. La espada de los Romanos desvaneció rápidamente estas visiones, y Adriano probó á los Judíos con leyes opresivas y severos castigos que no quería ningún Mesías temporal en sus dominios. Despues de haberlos derrotado, pasó á cuchillo un gran número, cubrió de ignominia y desterró de la Judea á los que sobrevivieron, los persiguió por todas partes é insultó su religión, levantando altares á las deidades paganas en el mismo sitio en que había estado el tabernáculo. Así aquel Adriano á quien los historiadores romanos pintan como un emperador compasivo al mismo tiempo que severo (*severus, mitis, savus, clemens*), en los anales judaicos es un monstruo sin virtudes, el demonio de la crueldad en forma humana.

Esta persecución de Adriano parece que destruyó ó á lo ménos suspendió las escuelas hebraicas que se habían conservado desde los tiempos de Esdras. Akiba, el mas docto entre los rabinos, y presidente de estas escuelas, fué uno de los que mas trabajaron en esta loca sublevación de Barcochébas, aunque tenia entonces, segun dicen, ciento veinte años. Reconoció públicamente al impostor por Mesías y le sirvió en clase de escudero, hasta que habiendo caído prisionero, fué muerto entre horribles tormentos, que sufrió con un valor admirable, mostrándose tan exacto observador de las ceremonias de su religión que repitió su última oración bajo los cuchillos de sus verdugos, y sus biógrafos indican la palabra que le impidió acabar la muerte. Pocos mártires son tan reverenciados por sus compatriotas como Akiba: los rabinos ponderaron su extraordinario saber hasta el punto de decir que poseía setenta idiomas: hacen subir su genealogía hasta Sisara, general cananeo del rey Jabin, y le suponen casado con la viuda de un general romano. Las anécdotas de su vida llenarían un grueso volumen, y mucho tiempo despues de su muerte se enseñaba con dolor su tumba cerca del lago de Tiberiade, donde fué sepultado con veinticuatro

mil discípulos suyos. Murió en el año 135 de Cristo, y con su muerte, como dice la Misna, *perció la gloria de la ley*. Su valor, su ciencia y su entusiasmo por la patria han hecho que se le perdone haber reconocido á un falso Mesías, y ¡cosa extraña! en este error se funda Maimónides para probar que el Mesías aun no ha venido.

Los rabinos observaron que el mismo dia en que murió Akiba, el mayor y último entre los doctores de la ley oral, vino al mundo el rabino Júdas, cuyas obras debían llenar el vacío que habían dejado dichos doctores. Unas veces le llaman *Anassi*, es decir, príncipe, por el grado literario ó político que ocupó entre sus conciudadanos, y otras *Akadosh*, esto es, santo, por la santidad de su vida, de la que se refieren cosas extrañas. Floreció en tiempo de Antonino Pio, Marco Aurelio y Cómodo, con el último de los cuales tuvo un gran valimiento. Pero no podemos creer lo que se lee en el *Ehn-Israel*, acerca de que el primero de dichos emperadores se hizo circuncidar por él. « Júdas, dice Maimónides, viendo disminuirse el número de sus discípulos, crecer las dificultades y los peligros, y extenderse por el mundo el reino de Satanás (Maimónides alude á los progresos que hacía el Cristianismo), mientras que el pueblo de Israel era confinado á lo último del mundo, reunió las tradiciones que convenia difundir para que no cayesen en olvido. » De esto se deduce bien claramente que lo que indujo á Júdas á formar su compilación fué el estado miserable á que había llegado la causa israelítica. La imperial Roma reinaba tranquilamente sobre todas sus conquistas, y viviendo Júdas en la corte de los emperadores, pudo convencerse fácilmente de que solo un milagro podía aniquilar su poder. Por consiguiente, previendo una prolongación indefinida de la esclavitud del pueblo hebreo, pensó conservar las tradiciones que este veneraba tanto como la Biblia, y que se hubieran perdido al fin si se hubiesen abandonado á la tradición oral de los doctores dispersos de una raza proscrita. No era, pues, tiempo de practicar el precepto que decía: « No permitáis que se confíen á la escritura las cosas aprendidas de viva voz; » porque mejor es perder un miembro que todo el cuerpo. Júdas se justificó con aquel pasaje del salmo 119: *Cuando hay que trabajar por Dios se quebrantan todas las leyes*. Consagró muchos años á reunir los materiales de un trabajo tan grande, dirigiéndose á todos los rabinos diseminados por el mundo, le publicó en el año 190 de Cristo y 11 del reinado de Cómodo, con el título de *Misna*, que quiere decir, *ley secundaria*. Los Griegos le llamaron *δευτερωσις*, como si la Misna fuese respecto de la Biblia lo que el Deuteronomio respecto de los demás libros del Pentateuco.

Esta obra se esparció y comentó en breve tiempo por todas las escuelas judaicas de la Palestina, de Babilonia y de otros puntos. De este

modo las glosas superaron pronto al texto y fueron llamadas *Gemara*, voz que en caldeo targúmico significa *cumplimiento*. La Misna y la Gemara juntas forman el *Talmud*, que es como si dijéramos *el doctrinal*. Hay dos libros con el nombre de Talmud, el de Jerusalem y el de Babilonia, denominados así de las escuelas que los redactaron. El primero fué formado por el rabino Jochonai que vivió desde el año 184 al de 279: el otro fué empezado por el rabino Asche que murió en 427, y completado por el rabino José, 73 años despues. Algunas de estas fechas parecen demasiado antiguas.

El Talmud de Babilonia es mucho mas famoso y completo, y fué tres siglos posterior al otro. Además los doctores babilonios eran gente de nombradía, y las escuelas de Palestina se hallaban ya en decadencia, mientras que las otras florecieron hasta el siglo XII: sin embargo (como De Rossi advierte en su *Diccionario histórico*, tomo I, pág. 171), el Talmud de Jerusalem debe estimarse mas por *estar mas exento de ineptias y ser mas útil á la ilustración de las antigüedades sagradas*. Lo mismo pensaba Prideaux. El estilo de la Misna es mas puro y mas bíblico que el de la Gemara: el de Jerusalem es á menudo oscuro, el babilónico está lleno de palabras y frases extranjerías. El Talmud de Jerusalem forma un volumen en folio, el babilonio forma diez.

Si la ley ritual de Moisés abunda en ceremonias y observancias minuciosas con el fin de hacer á los Hebreos una nación distinta de todas las demás, no es de extrañar que las tradiciones nacidas entre la promulgación de la ley y la publicación del Talmud sean aun mas minuciosas en sus reglas y estén aplicadas á un número mayor de prácticas, de las cuales algunas son bastante frívolas y aun ridículas. Pero á pesar de las objeciones que puedan hacerse á este código rabínico, pocas obras son tan dignas de la atención del anticuario, del filósofo, del historiador filósofo y del teólogo.

El Talmud es un cuadro curioso de la existencia moral y de las costumbres del pueblo mas singular que ha habido nunca, bajo la influencia de circunstancias tambien singulares. Buxtorf, autoridad respetable, ve en el Talmud una enciclopedia completa: ninguna obra fué tan alabada, ni tan criticada, ni dió mas motivos de censura á los Cristianos. Segun parece fué proscrita legalmente por los emperadores de Constantinopla; Gregorio XI en 1230, é Inocencio IV en 1244, la condenaron al fuego: ejemplos que siguió el antipapa Benedicto XIII, quien fulminó una bula contra el Talmud en 1415, como causa del obcecamiento de los Judíos y obra de los hijos del diablo. En 1554 Julio III mandó quemar en Italia todos los ejemplares del Talmud que se pudieran recoger; mas estos fueron pocos, porque los Judíos los escondieron, llevándoles principalmente á Cremona, donde vivía un gran número de ellos. Por esto á principios del año 1559 Pio IV envió

á Sixto de Sena para que los recogiese, y segun su relación, que podemos creer exagerada, llegó á arrojar al fuego doce mil ejemplares, que componían lo ménos ciento cuarenta y cuatro mil volúmenes. En 1593 Clemente VIII renovó esta guerra contra el código de las tradiciones rabínicas, encargando á los inquisidores de Italia que recogiesen los ejemplares.

No experimentaba el Talmud ménos persecuciones en otros puntos. Algunos años antes de la Reforma, Pleffercorn, Judío convertido, denunció al emperador Maximiliano muchos libros judaicos de todas clases. Es bien sabida la cuestión que de aquí se originó, y con qué buen éxito defendió Reuclino el Talmud de las llamas que le amenazaban en Alemania y en Italia. Esto llamó la atención de los doctos sobre la literatura de los Hebreos, y dió ocasion á las *Epistolæ obscurorum vivorum*, de las que tantos han tomado á mansalva cuanto les ha parecido conveniente.

Desde el año 1290 no se permitía á los Judíos residir en Inglaterra, en donde pocos libros de estos se habían libertado del fuego al tiempo de la persecución contra el Talmud. Á instancias de Manases ben-Israel, Cromwel los consintió volver; mas el descontento que con este motivo se manifestó en dicha nación, hizo ver que cuatro siglos no habían bastado á extinguir en los Ingleses el odio contra los Hebreos. Cromwel fué acusado de ser tenido por el Mesías entre los hijos de Israel, y la visita que un rabino viajero hizo á Cambridge con el pretexto de buscar manuscritos hebreos, dicen que tuvo por único objeto hacer subir la genealogía del lord protector hasta David.

La persecución del Talmud contribuyó á hacerle mas sagrado á los rabinos, quienes no hay elogio que no le prodiguen. Sin darle la alta importancia que suelen darle los mas, un rabino moderno, M. Hurwitz, atribuye la apostasía de muchos Judíos al olvido de estos libros sagrados. Para él las ficciones de la cábala no solo son un tesoro de poesía sino tambien de moral alegórica. Considerando únicamente el Talmud bajo el aspecto literario, desearíamos que se hiciese una colección de las leyendas contenidas en este repertorio de la ciencia rabínica. Algunos críticos pedantes vilipendiaron el Talmud por estas leyendas, que al parecer dan á toda la obra un carácter de frivolidad; pero olvidaron el origen oriental de este voluminoso comentario de la Biblia, y que ha sido siempre propio de los pueblos orientales el mezclar los cuentos con las materias mas graves.

Los Israelitas llaman á la Misna *Tora sebnalpe*, ley de viva voz, ley oral, á distinción de la Biblia, á la que denominan *Tora sebiqtar*, ley escrita; siendo de fe para los Hebreos que Dios dió á Moisés las dos leyes, prohibiéndole escribir la oral, que incluía la interpretación y las aplicaciones de la escrita. Cuando la oral por las razones referidas se fijó en el papel, no

destruyó la Biblia, sino que se apoyó siempre en ella; mas como el trascurso de los tiempos y lo variable de los hombres pueden haber ocasionado algunas dudas, tiende á aclararlas, apoyándose en cinco puntos: 1º las explicaciones tradicionales, de las cuales se hallan algunos vestigios en la Biblia, y que basta un corto raciocinio para encontrarlas sin dificultad; 2º el derecho dictado por Moisés, sobre el cual no hay que hacer ningun raciocinio; 3º el derecho que se deduce de la ley escrita por medio de raciocinios que no suministra la tradición, por lo que podía nacer divergencia de opiniones entre los doctores acerca de la interpretación de los testimonios, y así era necesario recoger los diversos pareceres y deducir el mas probable entre ellos, desembarazándola de los sofismas de los discípulos mezquinos de maestros insignes; 4º los decretos dados por los profetas y por los hombres eminentes de todos los siglos para complemento de la ley. Llamán complemento de la ley lo que en ella no es de absoluta necesidad, sino que emanó de los personajes mas insignes para impedir la tibieza de la fe y el relajamiento de la moral que se habían introducido en las creencias israelíticas; 5º finalmente, los medios convencionales establecidos entre los hombres y dirigidos á elevar el espíritu, reprimir las pasiones y encaminarlas á un fin mas sublime.

En estos puntos, pues, se apoya la Misna, la cual se divide en seis partes principales, ó sean *seder*, esto es, órdenes:

#### I. *Seder. Zerahim, simientes.*

A. *Berachod*, bendiciones: contiene las bendiciones que deben darse á Dios por los frutos de la tierra, los alimentos, el agua, el vino, y por habernos librado de una desgracia, y reglas para las oraciones diarias.

B. *Pea*, pedazo: de la obligación de dejar en el campo un pedazo sin segar, á fin de que los pobres puedan hallar en él con qué satisfacer sus necesidades.

C. *Demhai*, dudas: sobre los diezmos que deben darse el Señor, y sobre las cosas no sujetas á él, ó que es dudoso si lo están ó no.

D. *Chilhaim*, heterogéneos: particularidades de las simientes que no se pueden mezclar entre sí, y de los paños tejidos de lino y lana.

E. *Sevihid*, sétima: deberes que impone el año sabático, en el cual no se podía sembrar.

F. *Terumod*, oblaciones: ofrendas hechas á los sacerdotes, ritos, etc.

G. *Mahasrod*: diezmos que se daban á los Levitas.

H. *Mahasser cheni* (1): segundo diezmo que se daba á los sacerdotes y se consumía solo en Jerusalem.

(1) Otros escriben *Maaser*, *Mohed*; y en efecto, el sonido de la *h* hebrea participa del de la *n* española.

I. *Halah*, pasta: un pedazo de pasta ó masa que las mujeres estaban obligadas á ofrecer al sacrificador, como una porcion de todo el pan.

L. *Norla*, prepucio. Siendo los árboles cosas profanas, los tres primeros años de vegetación estaba prohibida su fruta: ley á propósito para hacerlos vigorosos.

M. *Bichurim*, primicias que debían llevarse al templo y ofrecerse á Dios para consagrar toda la cosecha.

#### II. *Seder. Mohed, solemnidades.*

A. *Sabath*, sábado: solemnidad de este día, modo de celebrarle, iluminación, hogueras y cuanto puede hacerle agradable; trabajos prohibidos, castigos para los que los practicaban y sacrificios que debían hacer los que los ejecutasen inadvertidamente.

B. *Niruvim*, mezclas. Qué cosas pueden mezclarse en el sábado por medicina, recreo ó necesidad, como alimentos y bebidas; paseos permitidos ó ilícitos; prohibición de treinta y nueve oficios principales y sus derivados; obligación de que no solo descanse el cuerpo, sino también el alma, y ceremonias que deben practicarse para declarar que dos lugares no son mas que uno, y poder trasportar así alguna cosa sin violar el sábado.

C. *Pessah*, pascua: ritos, preces, sacrificios, solemnidad de tales fiestas, y rigor para evitar el uso del pan fermentado.

D. *Sekatim*, ciclos, que cada hombre particular debía dar anualmente para los sacrificios diarios y otros gastos sagrados. Á principios de febrero se anunciaba este pago y debía quedar satisfecho á fines de mayo.

E. *Joma*, día: la fiesta de las expiaciones, día del juicio, que debía pasarse en penitencias, meditaciones morales y elevando el alma á Dios con ceremonias augustas que verificaba el sumo pontífice.

F. *Succa*, cabaña: fiesta de los Tabernáculos; se discute si pueden servir para la sagrada ceremonia los que están fijos en el suelo, ó si deben formarse con hojas: también se trata de las bendiciones, sacrificios, solemnidades, y de la presentación de todo varon en el templo.

G. *Betza*, huevos: de los seres nacidos y de las frutas cogidas en día festivo, si se permite su uso á los Israelitas en dichas fiestas, y qué diferencia hay entre el sábado y las demas solemnidades.

H. *Ross' ashsana*, principio de año civil: pensamientos místicos sobre la predestinación para todo el año, sobre un juicio divino que empieza para todos los hombres, y sobre el tiempo de la creación del mundo: sonidos místicos de la trompa que ponen en fuga al espíritu del mal, á la mala propensión (*Jesser araugh*). El principio del año sagrado era el primer día de la Pascua.

I. *Tahaniot*, ayunos: cuándo y con qué fin

se establecieron: formalidades, observancias, limosnas, penitencias, compuncion.

L. *Mohed-eatan*, pequeña solemnidad: días de media fiesta despues de uno muy solemne: así despues del primer día de Pascua suceden siete de menor solemnidad, y despues de la fiesta de los Tabernáculos habia días feriados, pero no de tanta santidad, y se permitían en ellos algunos trabajos prohibidos en las solemnidades.

M. *Haghigá*. Fiesta del orden del Señor. Aquí se explica la ley que ordena á Israel prestar homenaje á Dios en su templo de Jerusalem tres veces al año, á saber: en la Pascua, en Pentecostes y en la fiesta de los Tabernáculos. Estaban exceptuados de esto los sordos, los ciegos, los cojos y varias clases de personas, si bien nacían de aquí algunos escrúpulos de conciencia.

#### III. *Seder. Nassim, mujeres.*

A. *Jevamot*, levirato: derecho que tiene la mujer de casarse con el cuñado, cuando el marido la ha dejado viuda sin hijos, y formalidades que deben usarse en este caso.

B. *Chedubot*, cosas escritas: esto es, escrituras de matrimonio, dote, deberes de los casados.

C. *Kiduschim*, de las palabras de casamiento y de los esponsales.

D. *Ghittin*, divorcios: modo de extender los escritos de divorcio y otras formalidades necesarias.

E. *Nedarim*, votos: cuáles son obligatorios y cuáles no.

F. *Nazirut*, nazareado: deberes de los nazarenos, esto es, de los hombres que deben vivir separados de los demas y absteniéndose del vino.

G. *Sota*, perversidad. Es la prueba del agua de los celos, que se hacía en la mujer acusada de adulterio.

#### IV. *Seder. Nozikim, daños.*

A. *Bavá kamá*, primera puerta: daños causados por animales ú hombres, juicios sobre estos, compensaciones, etc.

B. *Bavá metzihah*, puerta del medio: depósitos, usuras, ropa encontrada, derechos, deberes, castigos.

C. *Bavá batrah*, última puerta: contratos de ventas y compras.

D. *Sanhedrin*, congreso: derechos del gran consejo, deberes, legislación, juicios civiles y criminales.

E. *Macot*, azotes: los cuarenta azotes que se daban á los que no eran reos de muerte: varios delitos á que correspondía este castigo; procesos, etc.

F. *Sevuhot*, juramento: su naturaleza y personas que pueden prestarle ó no.

G. *Nehdujot*, testimonios: cómo se deben examinar los testigos y aceptar sus deposiciones.

H. *Nhavodá zará*, servicio extraño, esto es, idolatria: errores y peligros de esta y conducta de los Israelitas con los idólatras.

I. *Pirké avot*, máximas de los padres, que conservaron la tradición oral de Moisés en este mundo. Tratado lleno de máximas de moral.

#### V. *Seder. Codaschim, santidad.*

A. *Zevahim*, sacrificios: tiempo, lugar, personas que deben ofrecerlos.

B. *Menahot*, presentes: esto es, oblaciones para los sacrificios, como aceites, olivano y flor de harina.

C. *Holín*, profanos: ritos para degollar los animales que han de servir para el uso doméstico; animales puros é impuros; liturgia para observar los pulmones de los cuadrúpedos, las fracturas en los bípedos y cuadrúpedos, etc.

D. *Becorot*, primogénitos: entre los animales consagrados á Dios, cuáles debían ser rescatados, y rescate de los primogénitos de los hombres.

E. *Nherachim*, aprecio de los objetos que se ofrecen por voto ó se consagran á Dios.

F. *Temurá*, cambio ó sustitucion de sacrificios; cuando se sustituye una víctima por otra.

G. *Cheritut*, muerte del alma: treinta y seis pecados que la ocasionan: casos de conciencia.

H. *Megnílá*, errores y pecados cometidos al hacer los sacrificios.

I. *Tamid*, sacrificio perpétuo: dos corderitos que se degollaban, uno todas las mañanas y otro todas las tardes.

L. *Kinin nidim*, ritos para los sacrificios de las recién paridas y su purificación.

M. *Milod*, dimensiones del templo, de sus compartimientos y adornos arquitectónicos. Todo esto se halla determinado segun la inmovilidad oriental para usar las mismas dimensiones al fabricar otro. Probablemente el segundo templo era igual al primero, excepto las fortalezas.

#### VI. *Seder. Taarot, purificaciones.*

A. *Mikvaot*, receptáculos: vasos puros é impuros, lavaderos, vestidos con sus diversos tejidos, y modo de purificarlos, cuando están contaminados.

B. *Nida*, catamenios.

C. *Jadaim*, manos y sus purificaciones.

D. *Oalim*, tiendas: sus impurezas y purificaciones.

E. *Negaghim*, heridas puras é impuras, vi-

sitas del sacerdote, purificaciones y sacrificios por ellas.

F. *Pará*, ternera rabia, con cuyas cenizas se purificaba el que había tocado un cadáver.

G. *Taarot*, purificaciones para quitar otras impurezas contraídas.

H. *Machsirin*, que vuelven licito : esto es, casos de conciencia para la purificación.

I. *Zavin*, los que padecen polucion involuntaria y gonorrea.

L. *Tevuljom*, lavado en el día : ritos de los que, por impureza, tienen que lavarse en el mismo día : obligaciones de estos.

M. *Gnochetzim*, frutas comidas de gusanos, que pueden contaminar á otras con su contacto.

Los sesenta y dos capítulos de los seis órdenes se subdividen en quinientos veinticuatro.

Así como la Misna es el texto de la ley oral, la Gemara es su comentario, incluyendo la lógica, las varias opiniones en pro y en contra, los dictámenes de las diferentes escuelas, las pruebas y los testimonios que los apoyan. Mas para entenderla bien se necesita saber á fondo el hebreo y estar versado en los estudios filosóficos, en atención á la mezcla de dialectos que se halla en ella. Paulo Fagio en la *Epistola nuncupatoria ad tractatum Sap. patrum*, dice : « Cum verò, in omnibus linguis jucundæ admodum et grate sunt sapientum breves sententiæ, in lingua hebræica eæ, meo iudicio, omnium gratissimæ esse debent, eo quod quæ ex ea lingua proveniunt, singularem quandam sanctitatem spirare videntur : quod nimirum ab eo proficiscitur, quod in ea primùm omnium divina oracula, cœlestique illa sapientia hominibus commendata fuit. Unde et Hebræorum sapientum sententiæ a profanis in hoc differunt, quod non tantùm quæ ad politicam, sed et quæ ad theologiam vitam spectant, pulchre docent. » En la Narracion hemos expuesto varias máximas de estas.

A fin de comentar la ley escrita al rabino Ismael, ofrece estas trece formas : 1ª del argumento mayor al menor y vice versa ; 2ª de dicciones iguales ; 3ª de un versículo que explica otro en la misma materia ó de dos versículos que se dirigen al mismo fin ; 4ª de lo universal á lo particular ; 5ª de lo particular á lo universal ; 6ª de lo universal á lo particular no se debe juzgar sino con arreglo á lo particular ; 7ª de una diction universal que necesita otra particular, y de una particular que necesita otra universal ; 8ª cualquiera diction que esté incluida en otra universal, y salga de la universal para enseñar nuevas distinciones, no se debe aplicar á una cosa sola, sino á todas las que están incluidas en la universal ; 9ª cualquier diction que estando en la universal, sale de ella para dar razon de una cosa de la misma materia, esta salida favorece y no perjudica ; 10ª la diction que estando en la proposicion universal, sale de ella para dar razon de otra cosa que no es de la misma especie, esta

salida sirve para favorecer y perjudicar ; 11ª la diction que estando en la universal, sale de ella para juzgar cualquier artículo nuevo, no se puede citar como prueba de la universal, mientras la escritura no la esponga con claridad ; 12ª una cosa que pueda tomarse de su mismo asunto y otra que se toma solamente del fin ; 13ª dos versos que se contradicen uno á otro, se explican por medio de un tercero que los concilia entre sí.

Todo capítulo de la Misna empieza ordinariamente ó con el nombre del doctor que profirió aquella sentencia, ó con la palabra targúmica *tana*, esto es *insignia*, *sentencia*. La palabra inicial del Talmud propio suele ser *amri*, dicen.

Ademas de la Misna y la Gemara entra en el texto talmúdico la *Burida*, esto es, *de afuera*. Debe saberse que cuando se componia el Talmud, algunos doctores, y al frente de ellos el rabino Isaac, despues de haber tratado en la junta general las cuestiones teológicas, salian de ella para discutir *fuera* con mas extension los mismos puntos, y lo que resultaba de sus debates se llamaba *Barydà*; por esto cada punto de dicho libre empieza con la voz *Barydà* ó *Savri*, esto es, creen.

Los rabinos que tuvieron parte en la composicion del Talmud, eran de cuatro clases : *Tannaim*, místicos ; *Emoraim*, narradores ; talmúdicos ó *Sevoræ*, y creyentes ó de la *Barydà*.

Hay una secta que no cree las tradiciones talmúdicas y que quiere hacer consistir el hebraísmo en la interpretacion libre de la Biblia : los que la siguen se llaman *Caraim*, literales, en tanto que los otros se denominan *Rabbanim*, rabinicos.

El que ordenó y dió claridad á la teología talmúdica fué Maimónides, filosofando científicamente sobre sus creencias, del mismo modo que hizo en la religion cristiana Santo Tomas de Aquino.

Ademas de los dogmas y disciplina, contiene el Talmud un gran número de cuestiones de física, medicina, historia, astronomía, astrología judiciaria y geografia. Algunos pensaron en desembarazarle de estas : el rabino Alfessi de Fez entresacó toda la parte ritual y dogmática, y el rabino Cahir, Español, en el *Ehn-Israel* (ojo de Israel) reunió la filosófica, moral y científica.

Como en otro lugar hemos expuesto las tradiciones orientales sobre Alejandro Magno (1), referirémos á continuacion una fábula talmúdica relativa á él, porque siendo de belleza notable, confirmará lo que hemos dicho sobre el mérito literario de los libros hebreos.

#### Leyenda de Alejandro el Grande.

Siguiendo Alejandro su camino por medio de desiertos estériles y de terrenos incultos, llegó

(1) Lib. III, cap. XVIII.

á un arroyuelo cuyas aguas corrian apacibles entre dos amenas riberas. Su superficie no estando turbada por el menor viento, era la imagen de la tranquilidad, y parecia decir mudamente : « Esta es la mansion de la paz y del descanso. » Todo estaba en calma y solo se oía el murmullo de las aguas que parecian repetir al oido del viajero detenido en sus orillas : « Acércate á tomar tu parte de los beneficios de la naturaleza, » y quejarse de que fuese inútil esta invitacion. Esta escena hubiera sugerido á una alma contemplativa mil reflexiones deliciosas ; pero ¿ cómo podia lisonjear á Alejandro, enteramente ocupado en sus designios ambiciosos de conquistista, y cuyos oidos se habian acostumbrado al ruido de las armas y á los gemidos de los moribundos ? Alejandro pasó adelante ; pero obligado del cansancio y del hambre, tuvo pronto que detenerse. Sentóse á la orilla del arroyuelo y tomó algunos sorbos de agua, que le pareció muy fresca y de un gusto exquisito. Se hizo servir algunos peces salados, de los cuales traía gran provision, y los sumergió en el agua para templar su excesiva acrimonia ; mas ¡ cuál fué su admiracion al advertir que al sacarlos de ella esparcian una suave fragancia ! « Ciertamente, dijo, este arroyo afortunado y de tan raras virtudes debe venir de algun país rico y feliz. Vamos á buscarle. » Subiendo por la márgen del arroyo, llegó Alejandro á las puertas del paraíso, que estaban cerradas ; llamó, y con su desembarazo acostumbrado pidió entrada ; pero una voz gritó desde dentro : « Tú no puedes ser admitido aquí : esta es la puerta del Señor. »

« Yo soy el señor, el señor de la tierra, replicó el impaciente monarca, soy Alejandro el Conquistador : ¿ qué tardáis en abrirme ? »

« No, le respondieron : aquí no se conoce otro conquistador sino el que doma sus pasiones : solo los justos pueden entrar aquí. »

Alejandro trató en vano de forzar la entrada de la mansion de los bienaventurados, y ni le sirvieron los amenzas, ni los súplicas. Viendo que todo su empeño era inútil, se volvió al guarda del paraíso, y le dijo : « Tú sabes que yo soy un gran rey, que ha recibido homenaje de todas las naciones ; si no me permites entrar, dame á lo ménos alguna cosa que me sirva de premio al mundo que yo he llegado á este lugar, que no ha hollado ningun mortal ántes que yo. »

« Ahí tienes, hombre insensato, repuso el guarda del paraíso, ahí tienes con qué sanar los males de tu alma. Una mirada á ese objeto puede darte mas sabiduría que la que has recibido hasta ahora de tus antiguos maestros. Ahora sigue tu camino. »

Alejandro tomó con ansia lo que le daba dicho guarda y se volvió á su tienda ; pero ¡ cuál se quedó, cuando al observar el regalo, vió que este no era mas que un pedazo de calavera ! « ¿ Es este, exclamó, el regalo precioso que se hace á los reyes y á los héroes ? ¿ Es este el fruto

de tantos trabajos, peligros y cuidados ? » Lleno de cólera y engañado en sus esperanzas, arrojó lejos de sí aquel miserable resto de un mortal.

Pero un sabio que se hallaba presente, le dijo : « Gran rey, no desprecies ese don : por poco apreciable que te parezca, posee virtudes extraordinarias, como puedes convencerte si tratas de equilibrarle con un pedazo igual de oro ó de plata. » Alejandro mandó que se hiciera la prueba : se trajo un peso ; colocóse la reliquia en un platillo y un pedazo igual de oro en el otro. Mas con admiracion de todos el hueso pesó mas, y haciéndose el experimento con otros metales, siempre fueron estos mas ligeros, y cuanto mas oro se ponía en el platillo, mas subía este.

« Es muy extraño, dijo Alejandro, que tan pequeña porcion de materia pese mas que tanto oro. ¿ No hay ningun contrapeso que pueda establecer el equilibrio ? »

« Si hay, respondió el sabio : muy poco se necesita para eso : » y tomando un poco de tierra, cubrió con ella el hueso, el que se elevó al punto en su platillo.

« Esto es extraordinario, exclamó Alejandro : ¿ No podríais explicarme semejante fenómeno ? »

« Gran rey, replicó el sabio, este fragmento de hueso es el que contiene el ojo humano, el cual aunque limitado en volumen, es iluminado en sus descos : cuanto mas tiene, mas quiere : ni el oro, ni la plata, ni todas las riquezas de este mundo pueden satisfacerle. Mas cuando una vez desciende á la tumba y queda cubierto de tierra, entónces tiene un límite su ambicion. »

Creemos que esta fábula parecerá preferible á ciertos extractos mas serios, por ejemplo á los infinitos pormenores que han hecho decir á un docto que para ser carnicero segun el Talmud, se debería sufrir un exámen mas complicado que el que se exige para ser doctor en teología. Los primeros doctores rabinos son santos del Oriente, cuna de las fábulas. Uno hubo cuyos viajes se parecen mas á los de Simbad el marino que á ninguna de las devotas peregrinaciones de la leyenda. Este fué el famoso Raba barbar Channa, el cual vió un día que un pez arrojado por el mar á la costa destruyó con su caída sesenta ciudades, y que otras sesenta se alimentaron con su carne, quedando todavía tanta que otras sesenta pudieron hacer provision de salazones, y en fin, al volver á pasar por aquel sitio en el año inmediato, encontró que las sesenta ciudades arruinadas se habian reedificado con los huesos del pez. Otra vez este ilustre viajero desembarcó en el lomo de un monstruo marino que estaba cubierto de tierra y de una rica vegetacion : Chana creyéndose sobre una isla, encendió fuego y se puso á cocer sus provisiones : resentido con esto el pez, se movió, y el viajero apénas tuvo tiempo de escaparse. En otra ocasion vió una rana tan

grande como la poblacion de Akra que tiene sesenta casas; una serpiente se tragó dicha rana, y despues apareció un cuervo que devoró á la serpiente, y para digerirla se colocó sobre un árbol, cuyas dimensiones no nos da el rabino por desgracia.

*Credat Judæus*, gritaréis con Horacio. Pero aunque contenga el Talmud tantos errores y delirios, segun confiesan los mas sabios doctores, sería de desear por el interes de la ciencia

que algun erudito hiciese su análisis filosófico, explicase su espíritu, manifestase los motivos que para hacer esta compilacion tuvieron sus autores, bajo qué influencias la hicieron y el efecto que produjo este código sobre las costumbres y opiniones del pueblo para quien se escribió.

Es mas fácil despreciar que examinar. Sin embargo, todos saben que el desprecio nunca ha producido cosa buena.

## NÚM. IX

### FILOSOFIA ESCOLÁSTICA.

#### § 1. EL ESCOLASTICISMO.

« El entendimiento humano procedió hasta aquí valiéndose de reacciones violentas, reprobando hoy lo que habia venerado ayer, y haciendo pedazos el idolo á que acababa de ofrecer incienso, á la manera que el salvaje se postra por la mañana delante de su fetiche y por la tarde le golpea. Esto proviene de que el entendimiento humano no percibe otras verdades sino las relativas, es decir, que siempre descubre la verdad absoluta solo bajo una forma que debe necesariamente perecer y ser destruida á fin de que se perpetúe la creacion y tengan lugar nuevas manifestaciones. Todo, pues, aunque no sea con empeño é intencion, es menester destruirlo, y hasta el presente la humanidad no ha dejado nunca de practicar esta obra de demolicion. Su error ha estado en creer que debia destruir solo por destruir, en virtud de una manía semejante á la que los Indios atribuyen á Siva; miéntras que debia conocer que destruía solo para trasformar ó cambiar la forma pasada en la futura metempsicosis eterna. De aquí aquellas violentas reacciones de que hablo y que ofrece la historia de la filosofia. ¿Seremos mas indulgentes y mas sabios cuando nos persuadamos de que la forma es tan necesaria como mudable y pasajera? ¿Y no podremos entónces continuar destruyendo con tolerancia y magnanimidad las formas ya gastadas? Sea lo que quiera en adelante, lo cierto es que hasta ahora las generaciones que se han sucedido sobre la tierra, se han hecho una guerra tan destructora y obstinada como las naciones que vivieron al mismo tiempo en ella. Guerra en el tiempo, guerra en el espacio, revoluciones en vez de evoluciones, antagonismo en lugar de concordia general, disputas reñidísimas en vez de relaciones amistosas de los hombres entre sí, los cuales manteniendo una mutua correspondencia desde los diversos observatorios en que los habia colocado la naturaleza, debian destruir por medio de la inteligencia y de la caridad las

barreras naturales que el tiempo y el espacio habian fabricado para desunirlos; guerra, pues, y no concordia es el espectáculo uniforme que la historia nos presenta. Y sin ir tan léjos, ¿el Cristianismo victorioso, ademas de maldecir al paganismo, no proscribió tambien toda la civilizacion pagana, y pareciéndole poco derribar sus dioses y sus altares, no destruyó hasta sus bibliotecas? ¿No condenó á aquel mismo Platon á quien tanto debia, y á aquel Virgilio que se dice lo habia presagiado (1)? Pero debia venir el tiempo de la reaccion, en el que á su vez el Cristianismo, sus símbolos, sus monumentos, su filosofia y su arte fueron tratados con la misma violencia con que él habia destruido las antiguas instituciones. Nadie ignora que este cambio se efectuó: Voltaire y su siglo se mostraron tan ciegos en sus juicios contra el Cristianismo como los discípulos de San Antonio y de San Basilio cuando hablaron del mundo de Aristóteles y de Platon.

En la gran batalla que los tiempos modernos dieron á la edad média, el escolasticismo, como era razon, se encontró en el verdadero centro del combate y sufrió los golpes mas terribles. ¡Con cuánto desprecio y al mismo tiempo con cuánto aborrecimiento y náuseas los siglos xvii y xviii hablaron de la filosofia y de las opiniones de cuatro siglos! Para denominar á dicha época no encontraban otra expresion mas propia que la de *barbarie*. Ciertamente aquellos siglos eran bárbaros; pero descendiendo nosotros en gran parte de los Bárbaros de entónces, no nos mostramos ni sabios, ni piadosos, insultando á nuestros abuelos y aplicándoles la desdeñosa denominacion que les daban los Griegos y Romanos. Añádase á esto que la barbarie de la edad média no se debe tomar en el sentido de total ignorancia, ni de total estupidez y brutalidad; sino que fué mas bien el poderoso esfuerzo de hombres nuevos llamados á tomar parte en la obra del entendimiento, los cuales lo veían todo bajo otro aspecto y lo concebían todo bajo distintas formas

(1) Exageraciones desmentidas en el texto.